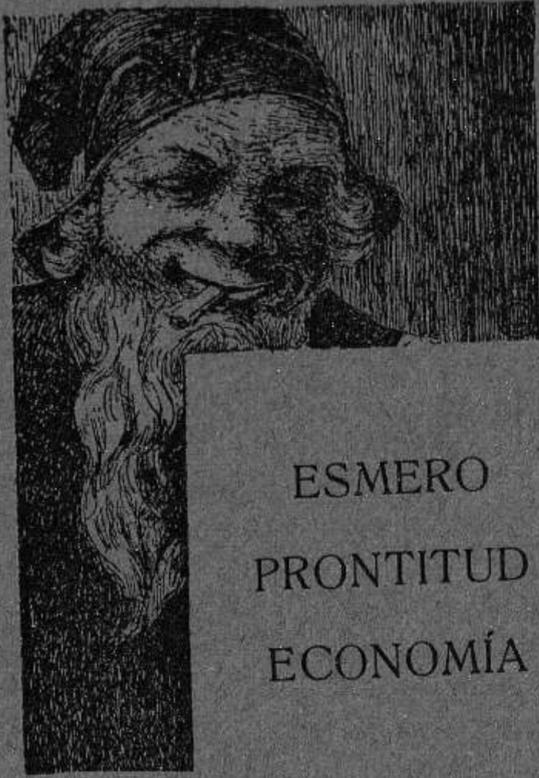


Núm. 9.

HISPANIA

10 Cts.



ESMERO
PRONTITUD
ECONOMÍA

ESTOY SATISFECHO COMO ME VEIS
SABOREANDO DELICIOSO HABANO, DESPUÉS
DE HABER COMIDO OPÍPORAMENTE EN EL
RESTAURANT FORNOS

La Cocina de este Restaurant está dirigida
por su dueño, antiguo jefe de cocina de los
principales Hoteles de esta capital.

Los que visiten este establecimiento agrade-
cerán la recomendación hecha en honor al
buen servicio que en el RESTAURANT FORNOS
se advierte.--Se sirven menús variados.

SE RECIBEN ENCARGOS PARA BODAS

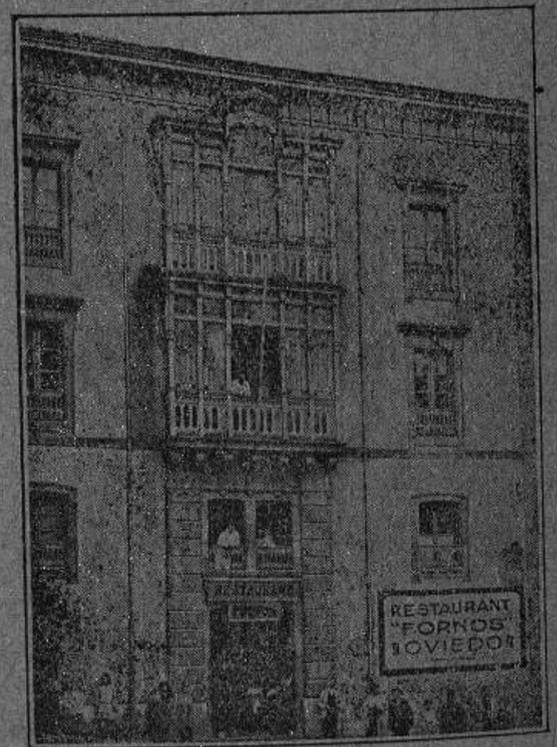
EL QUE MEJOR SIRVE EN LA CAPITAL

Propietario

DON TEODOSIO MORO

ARGÜELLES, 1

OVIEDO



10 Céntimos

HISPANIA

10 Céntimos

REVISTA QUINCENAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Año. 3 pesetas.

PAGO ADELANTADO

Oviedo, 14 Octubre de 1919

Redacción

y Administración

ALTAMIRANO 4, 1.º

Los cruzados modernos

Ya llegó el tan ansiado día, y se celebró el acto transcendental de Covadonga. Cantaron gloria las derechas y entonaron las izquierdas un himno funeral. Hubo también medianías, que instigadas por las últimas y cubriéndose con un velo odioso de hipocresía dijeron defender a las primeras y las hicieron por detrás. Tengámosles lástima. Son impotentes para atacar de frente y tienen que ocultarse para herir. Tengámosles compasión.

Mella decía en las últimas declaraciones, rebatiendo, las antipatrióticas de Lerroux, que acaso hubiera dudado del éxito, si a éste le hubiera acompañado la conspiración del silencio. Y tenía razón. La mejor prueba del triunfo es escuchar de labios de los enemigos la palabra *derrota*, y verlos revolverse como fieras heridas dentro de sus madrigueras.

No nos importe. Dejémosles que griten, que chillen, que rabien. Tengamos en cuenta, como lo tienen ellos, que se ha iniciado una nueva era en la política asturiana. Era gloriosa, que redimirá a nuestra provincia, en primer lugar, y después, en procesión ininterrumpida, a todas las demás regiones de España, de ese incomprensible centralismo que todo lo abarca y lo absorbe todo.

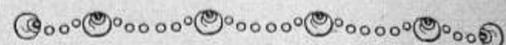
¡Covadonga! Qué efecto tan extraño producía en nuestros espíritus, ver aquella re-

unión de cruzados, algunos venidos de luegas tierras, dispuestos a toda clase de sacrificios, por un ideal que dice Patria; escuchar la mágica voz de ese tribuno, todo nobleza, todo entusiasmo y todo corazón, cuyas palabras, llenas de un fervoroso españolismo, resonaban con un eco maravilloso en la sublimidad de las montañas, que querían solemnizar aun más el acto con su grandiosidad y arrodillarnos ante aquella Virgen Santa, que supo dar la victoria a aquellos otros cruzados de antaño, que acaudillados también como ahora por un hombre sobrenatural, Pelayo, reconquistaron a España y realizaron una hazaña magna, que admiran nuestros siglos modernos.

Acaso en tiempos venideros, las gentes recuerden con especial interés, la fecha del 2 de Octubre, que tanta impresión y tan honda, causó en mí, impresión que aumentó cuando de regreso ya, al volver la cabeza hacia la gruta Santa, oculta entre misteriosos montes, cuyas sinuosas cresterinas, doraban los últimos rayos del sol poniente, creé en mi mente un altar, para venerar la memoria de aquel grupo de hombres del siglo VIII, que con el corazón en Dios y la espada en la mano, sin más campamento que unos montes, ni más refugio que una cueva, supieron vencer y supieron morir, con la muerte feliz de los que sucumben por su ideal, por su patria y por su honor...

ENRIQUE AGUSTÍN.





ALA VIRGEN DEL PILAR



AUTÓGRAFOS INÉDITOS
DEL
CARDENAL MONESCILLO
Y DE
D. CARLOS DE BORBÓN

Sabido es que el día 4 de Febrero de 1867, en la capilla del castillo de Frohsdorf, el primer Duque de Madrid casó, por primera vez, con D.^a Margarita, María, Teresa, Enriqueta, Princesa de Borbón-Parma, y por segunda vez, con D.^a María Berta de Rohán, Princesa de Rohán Guemené, de Rochefort y de Montauban, el 28 de Abril de 1894, en la capilla cardenalicia de Praga.

D. Carlos, español entusiásticamente enamorado de cuanto dice relación con nuestra Patria, aunque fortuitamente nacido en Laybach (Austria), intentó que bendijera su segundo matrimonio el Emmo. Cardenal Primado Sr. Monescillo, no solamente por su calidad de Obispo español, sino también porque en las Constituyentes de 1869 había sido diputado carlista, a la vez que Obispo de Jaén, ilustre purpurado que se excusó tan galante como afectuosamente por medio del autógrafo que copio literalmente a continuación:

«A S. M. D. Carlos de Borbón.

Señor:

»Tres veces de cama, desde donde escribo, me impiden aceptar la honra con que Vuestra Majestad y su augusta Prometida me favorecen.

»Tal recuerdo queda grabado en mi co-

razón, pidiendo al Señor bendiga y prospere el bien meditano enlace, próximo a realizarse.

»De Vuestra Majestad, y muy agradecido a la distinción con que me honra la Augusta Señora que ha de hacer la dicha de Vuestra Majestad,

El Cardenal Monescillo.

15 de Abril de 1894, en Toledo.»

Bendijo, pues, el segundo matrimonio del Sr. Duque de Madrid, el Emmo. Cardenal Schoenborn, Príncipe Primado de Bohemia, renunciando el Augusto contrayente a su legítimo anhelo de que lo casase un Obispo español, porque conocía demasiado los vientos diplomáticos imperantes, lo mismo en la corte de Viena que en la de Madrid, respecto a su tan discutido matrimonio; tanto, que el Gobernador de Praga, obedeciendo, sin duda, órdenes superiores, y aprovechando la circunstancia de estar suspendidas las garantías constitucionales y de hallarse la capital de Bohemia en estado de sitio, prohibió la asistencia a la ceremonia nupcial, de los españoles y franceses que, en gran número, se proponían concurrir al solemne acto.

Lo cual no fué óbice para que la segunda Duquesa de Madrid realizase un acto público de piedad y de españolismo, al que se refie-

re el autógrafo que literalmente copio y dice así:

«Sichrow 30 de Marzo, 1894.

» Estimado señor Obispo (el de Europa, entonces Auxiliar de Zaragoza): Mi prometida Esposa la Princesa María Berta de Rohán, desea implorar las bendiciones del Cielo sobre nuestro matrimonio, colocándola bajo el patronato de nuestra Santísima Madre la Virgen del Pilar.

» Como gaje de filial devoción a la Madre de Dios, en la más española de sus advocaciones, hase desprendido de algunas piedras preciosas (onre medias perlas y brillantes en forma de Cruz), llenas de caros recuerdos de familia, formando con ellas la adjunta joya que ofrece a la gloriosa Patrona de Zaragoza.

» Ningún conducto me parece mejor que el de usted para hacer llegar este objeto al milagroso Santuario, donde mi futura Esposa y yo, nos postramos en espíritu, y al remitírsele a usted me permito rogarle que nos tenga presentes en sus oraciones a mi amada Prometida, a mí y a todos los míos.

Por ello da a usted las gracias

Su afectísimo

Carlos.»

Por las copias,

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

LA SUIZA PRIMERA CASA EN QUESOS Y MANTECAS

Jesús, 1 - Oviedo - Teléfono 642

Primera Exposición de Bellas Artes en Oviedo

IMPRESIÓN

Si podemos llamar a esta Exposición la del paisaje; también podemos llamarla la del retrato; pocos hemos visto, pero muy claramente definidas sus tendencias y orientaciones distintas.

Vamos a ocuparnos primeramente del que merece especial mención en esta reseña: José Ramón Zaragoza.

Después de escrito su nombre, después de contemplado ese admirable conjunto de lienzos, no vacilo en llamarle uno de los principales retratistas españoles.

Su cuadro «Retrato de la Sra. C. G. de F.», encanta y sorprende por la magistral sencillez con que está pintado. «Mihri» y «Retrato de la Sra. Adela Carbone», vibrante, «enloquecido» de color y de luz el primero; sereno, reposado, señoril, con la fraternal elegancia de los grandes pintores el segundo. «Tipos bretones», es un acierto rotundo de composición y de ejecución.

Cada lienzo suyo está construido dentro de ese concepto rítmico de lo que debe de ser un cuadro.

Zaragoza, tiene un dominio admirable de la técnica, por una sabia distribución del color, que tan pronto consigue sutiles transparencias, como del más puro puntillismo consigue vibraciones luminosas.

Ricardo Montes. Hemos tenido el gusto de admirar ocho cuadros de este malogrado artista, que son un verdadero prodigio del arte pictórico.

Hay cabezas de sobrio realismo, que van de un tono a otro con una sabia relación de valores.

El cutis de nácar de la «Cabeza de mujer». La plácida armonía de la «Escena de Sigfrido». La finura y delicadeza de «Miss L.» Todos ellos emocionan por la valentía de su ejecución y porque se vé bien claramente la sabiduría técnica del autor.

¿Y qué diremos de Montes dibujante? que era sencillamente formidable, que tenía un gran dominio del lápiz y que era de un gran temperamento de artista, como así lo demuestran los preciosos dibujos de retratos, estudios anatómicos y vigorosos desnudos que en un facistol se hallaban expuestos.

Cuando alguien felizmente capacitado para ello escriba la historia de la pintura española de comienzos del siglo XX, no podrá menos de mencionar a este notable pintor.

Manuel Medina expone una sección de

paisajes a cual más hermoso. Reflejan éstos, aspectos romanos con una pompa y una luminosidad extraordinarias. Da siempre notas ricas y jugosas.

Tiene además un cuadro titulado «Tá gafa», que es sencillamente notable.

Nicanor Piñole expone dos retratos al temple, que son dignos de admirar por lo difícil y valiente de su ejecución.

Expone también «Regreso de la romería» que es de una prodigiosa riqueza imaginativa. Este artista emociona por la vida real que da a las figuras, que parece que viven sobre el lienzo.

Martínez Abades, además de ser un gran marinista, va paso a paso, sin desaliento ni vencidas desconfianzas, acusando su personalidad de pintor retratista, como lo acredita su «Zíngara», que me parece una de sus obras más perfectas y más plena de belleza.

Marcelo Presno es un buen pintor decorativo. Sus obras se semejan a las de Penagos, Seijas, Nestor, Ferrer, etc. Su cuadro «Cortejo oriental» es una verdadera preciosidad.

Contemplando los dibujos de Presno, no es difícil predecir que dentro de algún tiempo será uno de los maestros del arte decorativo español. Sus dibujos y esculturas son también muy aceptables.

Evaristo Valle tiene sus «Crepúsculos» que son cuatro notas justas de valoración y de arte, dotadas de una virtuosidad técnica muy notable. Tiene Evaristo Valle lo que pudiémos llamar el misticismo del paisaje.

Nicolás Soria expone varios cuadros muy honrados de procedimiento. Da siempre notas armoniosas, exquisitas, ajustadas al buen gusto y a la verdadera aristocracia del color. Su «Estudio para retrato» es acertadísimo de carácter y bello color.

José Uría tiene dos retratos que están hechos con la colorista riqueza tan característica en este notable pintor. Su «Taller de forja» tiene efectos de luz incomparables, y «A coger el trébole» es un verdadero cromo.

Telesforo Cuevas presenta dos cuadros que con ellos revela ser el que mejor siente el paisaje asturiano. Lo ama con verdadera esclavitud de apasionado; así su pincel es sereno o atormentado, plácido o impetuoso. Se acerca a la Naturaleza como un iluminado.

José Prado expone tres retratos, que dan una sensación de verismo tan exacta, que no podemos contemplarlos sin admirativo respeto.

Eugenio Tamayo tiene su «Campesina segoviana» que es muy acertado de color y varios paisajes, en los que hay una grata frescura y un ambiente de artista. Supo llevar al lienzo uno de los sitios más emocionantes y melancólicos de Madrid: el cementerio de San Martín.

Victor Hevia, este modesto artista ovetense presenta tres esculturas, que revelan un maravilloso dominio técnico y una seguridad y suavidad de líneas pasmosa. Su obra «Joven astur» da una sensación de vida, de morbidez efectiva.

Los grandes paisajistas Manuel Arboleya y Emilio García Martínez exponen sendos cuadros, que son dignos de la maestría admirable de ambos artistas.

Francisco Casariego presenta una muy aceptable sección de paisajes llenos de luz y de un gracioso ambiente primaveral.

Dionisio Muñoz de la Espada tiene dos retratos al pastel, que revelan finura, elegancia y cierto ambiente aristocrático. Lo que me admira en este artista es la correctísima seguridad de dibujo.

No puede pasar en silencio el nombre del difunto Darío Regoyos, cuyos cuadros son dignos de elogio. «San Feliú de Torrelló» y «Playa de Algorta» son dos aciertos muy notables.

Luis Cañedo Longoria y Alfonso Truhán son dos grandes dibujantes. Presentan ambos unos apuntes que están llenos de humorismo. Los dos se siguen en todo, no solo en el modo de dibujar, sino en la elección de asunto.

No desmienten en nada su filiación artística.

Crisanto Santamarina. Este precoz artista presenta unos paisajitos simplicísimos de color, a la base de verdes, amarillos y ténues azules; uno de ellos tiene un efecto de luz admirable, que revela el encanto del paisaje asturiano. Expone además un «Bodegón», que me parece un acierto rotundo y definitivo. Este muchacho tiene derecho a nuestra sinceridad, promete ser un buen pintor.

Tomás Bataller expone cuatro acuarelas muy ajustadas de color. Sus «Arboledas» son tres aciertos bastante notables, Las acuarelas de este modesto artista no serán olvidadas fácilmente.

No la carencia de méritos, sino la falta de espacio en esta reseña, es la que me obliga

a mencionar solamente los restantes artistas que han concurrido obras a esta Exposición: Inocencia Arangoá, Carolina del Castillo, Baldomero Fernández, Anselmo del Fresno, Laviada Aldabalde, Nemesio Lavilla, Adolfo López Armán, María Luisa Martínez, Gudelio Paniagua Pajares, Dr. Valbuena, J. Morán, Ramón Duarte y Alfredo García y García.

También existe una instalación de muebles, cerámica, cobres y sedas que honran la Casa de los Sres. J. y B. del Río Hermanos.

Y para terminar, es por muchos conceptos digna de todo elogio la labor llevada a cabo por los organizadores de esta Primera Exposición de Bellas Artes, a quienes felicito de corazón.

EFEAY.

SECCIÓN DE LA GUERRA

Balance de responsabilidades en la guerra europea

(CONCLUSIÓN)

Al terminar este modesto balance que, como advertimos al principio, no puede ser definitivo por lo complejo, difícil y oscuro de tan magno problema internacional, hemos de hacer constar la tormenta de apasionados juicios, levantados por el huracán de todas las propagandas, ensayadas por los países beligerantes y por sus amigos y enemigos. Después vinieron las listas negras, los halagos y las amenazas; pero en toda América y en los países escandinavos se sabe protestar eficazmente contra todas esas tropelías y engaños.

Inglaterra cree que se necesita ser germano o un Bernard Shaw, para no pensar como ella. Francia también estima como una locura el que nosotros, sin haber nacido donde Gustavo Lebon, Hervé o Clemenceau, va-

yamos á juzgar las cosas de la guerra de manera distinta que el infalible «Le Temps».

Si un sabio de ideas tan avanzadas como D. Rafael Labra dice que los tratados de Marruecos ponen los pelos de punta por el poco favor que nos hacen con ellos los aliados; si un estadista como D. Antonio Maura se encara con Francia e Inglaterra, exigiendo una total inversión de una conducta criminal con nuestra patria; si D. Miguel Unamuno y D. Aniceto Sela lamentaban, antes de la guerra, lo poco que nos atendían los aliados en el terreno internacional; si como presume el gran vidente D. Juan Vázquez Mella, se nos quiere llevar á la guerra aunque no sea más que para que paguemos con nuestros bienes deudas ajenas; entonces bien será que, por lo menos, seamos un poco excépticos y no nos fiemos mucho de nadie y menos de la Gran Bretaña, de quien ya el insigne Donoso Cortés dijo: «¡Ay del país a quien proteja Inglaterra!»

No le tocó a Donoso Cortés ver cómo se portó la reina de los mares con aquel pueblo

noble y valiente del Transvaal; pero á nosotros nos va a tocar..... y no en el pelo de la ropa, la moderna anfitrite.

Veamos cómo se expresaba Von Bernardi antes de estallar la guerra europea y cómo se ha venido cumpliendo cuanto se vaticinaba: «En el último reparto de la Tierra, el reparto de Africa, la victoriosa Alemania obtuvo la peor parte. Francia, la vencida por ella, pudo fundar un imperio colonial, que ocupa el segundo lugar entre todos; Inglaterra se adjudicó lo más importante, y hasta la pequeña Bélgica neutral, tomó posesión de una parte relativamente grande y valiosa; Alemania tuvo que contentarse con algunas porciones de terreno muy modestas.

Frente a la Triple Alianza de la Europa central, se aliaron, en primer lugar, Francia y Rusia. La política de Francia está informada completamente por la idea del desquite. Por esta idea ha llevado a cabo toda suerte de sacrificios, aun los más grandes; por amor al desquite, Francia ha olvidado su odio secular a Inglaterra y la afrenta de Faschoda (la mayor del siglo).

El Japón, por ahora, sólo nos interesa políticamente, por lo que influye en la situación política rusa, norteamericana, inglesa y china. En el Extremo Oriente, sin embargo, por ser aliado de Inglaterra y haber llegado a un acuerdo con Rusia, según parece, debemos contar más bien con su enemistad que con su afecto. Un arreglo pacífico con Inglaterra constituye una ilusión en la cual no debe pensar jamás ningún hombre de estado que en algo se estime.»

Vinieron después las últimas guerras balcánicas, la de Turquía e Italia, el asesinato de los Príncipes herederos de Austria y finalmente el ultimatum de ésta a Servia. Parece que Alemania debía haber amonestado a su aliada Austria para que mitigase la acritud del ultimatum al Gobierno de Belgrado y así se evitase, siquiera por el momento, la guerra europea. Era tal la complicación de vida internacional; tales las luchas y rivalidades

comerciales, industriales, culturales y étnicas; tan mortales los antagonismos; tan amargos algunos recuerdos; tan avivados los odios que tenía que estallar la guerra un día u otro y quizá quien comenzase la guerra no fuese el pueblo más culpable sino el más indignado.

También es cierto que las cuestiones personales son las que conturban más el corazón y ciegan más la inteligencia, lanzando al hombre á los mayores desvaríos. Entre los principales soberanos de Europa, entre sus más grandes hombres de Estado había y hay rivalidades muy hondas aunque veladas con los más artificiosos disimulos. Estas innegables rivalidades están fundamentadas en la vanidad, en el amor a la gloria, en el egoísmo, en la más repugnante envidia, en la Historia, en los choques de tantos intereses encontrados, etc., etc. No nos debemos extrañar de tanto absurdo, si pensamos que los hombres, en esas alturas, se marean; les ataca el vértigo y se desarrollan las grandes pasiones del espíritu como la soberbia, la ira, la envidia y la vanagloria. Insistimos en este punto de vista porque tiene importancia inmensa.

Debemos deplorar que Austria y Alemania hayan inaugurado esta guerra colosal, pero también hemos de estudiar bien la verdadera situación de Europa antes y después del conflicto y oír a todas las partes de este magno pleito. Los enemigos de los germanos se nos presentan como niños inocentes y como altruistas defensores de la civilización y el derecho. No nos dejemos guiar por tales sofismas y no formemos nuestro criterio en publicaciones exaltadas y exclusivistas. Creemos que los pocos inocentes que había en el mundo fueron degollados ya por Herodes.

Austria, Alemania y España, fueron desatendidas en la vida internacional. Nosotros no fuimos a la guerra, no por falta de motivo, sino por pacifismo e impotencia y hasta por desconocimiento de nuestros propios derechos; más aquellas dos primeras naciones,

más ricas, más poderosas, más patriotas, más amigas de lo suyo, no estaban dispuestas a que lo de Marruecos, el Mediterraneo, el Oriente y el Extremo Oriente, se ventilase a sus espaldas y contra su voluntad. La revancha francesa, el junkerismo y navalismo inglés, el zarismo ruso, la indomitez balcánica y el imperialismo exagerado de todas las grandes potencias, hicieron comprender a los germanos que la fuerza del derecho no sería respetada por nadie sin el derecho de la fuerza.

Cuando la pérfida Albión yanqui nos arrebató injustamente todo nuestro hermoso imperio colonial, nadie se apiadó de nosotros; los defensores del derecho enmudecieron y solo protestan ahora cuando la cosa va con ellos. Hagamos nosotros lo que ellos nos enseñaron con su ejemplo y creamos firmemen-

te que esos estadistas baratos que no distinguen entre buenas relaciones y alianzas, están muy equivocados y que podremos mantener en lo futuro buenas relaciones con todas las naciones, sino nos lanzamos a alianzas demasiado íntimas con determinados pueblos, alianzas que pudieran resultar sospechosas y desagradables para el grupo contrario. Nuestro ideal debe ser la más absoluta neutralidad durante la guerra, y lo que nos aconsejen las circunstancias, después de la guerra.

A. ALONSO TRUJILLO.

DEPÓSITO DE CERVEZAS **La Estrella de Gijón**
Representante: INDALECIO FERNANDEZ
 Calle Campoamor - Teléfono 409 - Oviedo



Sección Literaria



¿TU LO HAS QUERIDO!

Me enseñaste la senda florecida
 que lleva del amor a la alta cumbre
 e inflamaste mi alma en una lumbre
 que sin quererlo iluminó mi vida.

Mas al ver tu pasión era mentida
 fué tan grande, tan cruel mi desencanto
 que ni aun tuve el consuelo de mi llanto
 para calmar de tu traición la herida.

Grande fué mi dolor, pero valiente
 de tu imagen las huellas he borrado
 y el fuego que encendistes apagado
 está, y el corazón no siente.

Hoy tornas a mi lado arrepentido,
 implorando el perdón con triste acento,
 ¡tu falsía mató mi sentimiento!
 ¡ya no te puedo amar! ¡tu lo has querido!

CARMENCHU.

CORSETERÍA DE Juana Vizcaino de Solís

Especialidad en fajas para señora y caballero.

ESCANDALERA—OVIEDO

BROMA

Se llamaba Rosa. Quien la hubiese conocido con sus rubios cabellos destrenzados en una como madeja de doradas hebras; entornados los ojos brunos; encendida la color de sus mejillas y de sus labios, y no se sintiera movido de un amoroso anhelo y no admirara, arrobado, el venero inagotable de sus gracias, entre las que cimbreaba como bandera de belleza suprema la gentil donosura de su cuerpo venusto, ya podía decirse que no sabría jamás de amores en la vida.

Juan, aquel mozalbete que frisaba en los veintidos años y que tenía un gallardo porte mosqueteril, estaba enamorado en secreto de aquella mujer. Ferviente amor el suyo, que estuvo a un jeme de confesárselo mil veces en las múltiples coyunturas que la razón de ser su prima le proporcionaba, sino se lo vedara en cada una de las ocasiones un algo persistente que le atarantaba, anudando su lengua apenas el intento ponía de

expresarle su estimación. Y era que allá en lo recóndito de su ser una voz incognoscida muy otras razones discurría que las que hilvanaba su corazón enamorado; potente, rotunda, razonada voz, que le hablaba de la vanidad y de la maligna coquetería de Rosa: de la falacia de sus melindres; de la largueza con que en su persona toda sucedíanse las joyas, futil defecto éste al parecer, si en lo real no trajera el convencimiento de que más que para adornarla servían tales bagatelitas para crearle un engreído carácter antipático.

Pensaba esto el día aquel en que veíase obligado a acompañarla, y le ocasionó tal murria el hacinamiento de consideraciones y el alambicamiento de sus pensamientos que le salió horra de estética la cuidada corbata de anchos lazos, apesar del miramiento inusitado que puso al anudarla.

Fué el primer detalle en que paró mientes su prima al encontrarse y el motivo primero para hacerle objeto de las de ordinario parvas cuchufletas.

Encamináronse al cine y llegado que hubieron acurrucáronse en sus atalayas. Rosa era en extremo aficionada a esas mentidas tragedias de almas proyectadas en el albo lienzo, y, extrañado, la sorprendió Juan incontables veces zollipando por las cuitas de uno de aquellos personajes novelescos, a ella que no lloraba por nada en la vida. Aquellas lágrimas, y porque las celaban además sus ojos por el cristal de enamorado ferviente, habían engañado al mozo haciéndole ver un acendrado fondo de bondad en su lindísima primita y manteniendo latente, ni un ápice menguada, la callada pasión que anidaba en su ánimo.

Pero fuese por mucho rumiar, fuese porque pesaba más en él la razón de las cosas que la locura de su amor, estaba Juan la tarde aquella poco galante a la vera de Rosa. Advertida ésta de su gazmoñería, musitó entre dengues y arrumacos:

—¿Acaso se enamoró su corazón y sufre ahora alejado de su bien?

Juan permaneció sin contestar. De haber despejado los labios en aquel instante, desbordado habríase su cariño en divinas verdades contenidas.

Más Rosa, que sabía bien la pasión de su primo por ella, no se conformaba con aquel silencio; e, insistiendo, parolaba mimosa, dibujando picarescos mohines en su rostro:

—¿Te desdeñó la amada? ¿Peleaste acaso porque fué más que el tuyo sincero el beso que ella te dió? ¿Reñiste por la intensidad de un abrazo?

El magín del joven era ahora fragua en sazón. ¿Por qué le preguntaba su prima tales cosas? ¿Cómo desentrañar de lo que oía si era ello invitación, camino que dábale ella a la confesión o era en cambio mofa, burla no más? ¿Le habría leído su querer en los ojos y le acuciaba ahora? ¿Sabría su amor y hacerlo quería objeto de sus rechiflas? Atormetado el pensamiento, husmeaba, hurgaba Juan en las remembranzas de leídos libros para ver si le era dable hallar parangón entre su caso y el de algún héroe de novela. Más tuvo que cesar en sus divagaciones porque tomaba un giro clarividente aquel su flirteo con la prima.

En la penumbra del cine habíasele aquella acercado y sentía Juan sobre el suyo el peso de su brazo de sedaña piel; en el rostro el roce de los blondos rizos de su testa de virgen; en la mirada la lancinante mirada de sus ojos de fuego; y, como suma y compendio de infinita felicidad, en la voz de ella, susurrante, acariciadora, las palabras eran néctares escanciados por pulcras manos en el vaso frágil de su corazón, donde al mágico influjo de aquel suave ronroneo fraguábanse las más inefables ilusiones.

Juan ya no dudó ante aquellas para él pruebas fehacientes. Llegado había el momento de la declaración; y rebuscando en los intrincados laberintos de su ingenio decirla supo todo lo grande de su cariño, los sacrificios que, sin enervamiento, por ella arrostraría; el dulce bienestar que experimentaba al solo

presentimiento de que pudiese quererle. Fué una confesión a todas luces veraz. Y cuando esperaba Juan oír de Rosa la aquiescencia que debía hacerle feliz, una risa incongruente, estrepitosa, banal, hizo comprender al joven, antes que lo dijera la boca de ella, que no había sido otra cosa lo ocurrido que burla punzante, chanza cruel.

Deshecho, frustrado, transido, aún lo oyó de los labios de su prima:

—Ha sido broma...

Broma, y el pobre chico sentía destrozársele el corazón.

Desde entonces guarda una prevención desmedida es cuanto de mujeres se trata. Avisado por la cruenta lección, cauto, irónico, desengañado, afirmase cada día más su pensamiento en que si arribó a conocer sus bromas no será él quien llegue a conocer sus veras...

JULIÁN BURRULL.

Barcelona, Septiembre 1916.

Fumad con PAPEL GIRAFÁ

2.000 pesetas en premios a los
consumidores de esta marca.

A cierto oficialete vanidoso y fatuo

Al espejo te miraste un día
y sin duda te hallaste muy hermoso,
pues dijiste soberbio y orgulloso:
—¿Qué beldad no se rinde a mí porfía?

Y, en efecto, las niñas pueblerinas
de aquel villorrio, todas dulces, bellas,
prodigáronte sonrisas peregrinas
soñando con tu mano y tus estrellas.

Mas hubo una que siguió impasible
ante tu gentileza indiscutible.
—¿Por qué?— dijiste con rabioso anhelo.

—Porque esta— dijo— no piensa como aquellas,
y solo le deslumbran las estrellas
que adornan el azul del ancho cielo.

MARIANELA.

CRONICA FESTIVA

Es mucho hombre...

En uno de los más concurridos cafés, se hallaban dos jóvenes saboreando el rico Moka falsificado, en uno de los calurosos días estivales. Uno de ellos, de colosal estatura, tenía tipo extranjero, y como para los novelistas y cuentistas nada hay oculto, que dirían en un folletín por entregas, he de manifestar a mis lectores que era nada menos que alemán. (No se asusten los aliadófilos.) El otro era completamente español y natural de la capital, en la que se desarrollaban los sucesos de esta crónica. Ambos charlaban, mientras fumaban modestas tagarninas de esas con que la Tabacalera envenena a los pacíficos habitantes de la Península Ibérica y daban pequeños sorbos al otro veneno del establecimiento, llamado café.

Nos divertiremos mucho—decía nuestro compatriota al de las orillas del Rhin—. Es una reunión muy agradable. Unicamente he de advertir a usted que el papá de las niñas es un hombre muy metódico que se preocupa muchísimo por la conservación del mobiliario. Así que guárdese usted de arrastrar una silla, tirar las cerillas o la ceniza por el suelo, arrimarse a los cortinones, sentarse de golpe en las butacas, etc., porque excitará usted sus nervios de suerte que no se pasaría sin llamarle la atención, lo cual es violento, aunque a decir verdad nadie le hace caso. Y ahora que ha repuesto las sillas antiquísimas de la sala con unas nuevas y flamantes, es preciso andar con cien ojos para no incurrir en su cólera.

Aun charlaron un rato comentando el carácter del dueño de la casa a que iban a concurrir y después de apurar el café que les quedaba, se dirigieron á la divertida reunión.

El dueño había salido momentáneamente y nuestro compatriota, presentó al súbdito del Kaiser a la señora de aquél, a las hijas, amigas y amigos que ya estaban en la casa, y sin más formalidades se lanzaron a las dulzuras del vals.

Gran parte de la tarde había transcurrido en animadas conversaciones, en amorosos coloquios por parte de algunos de los reunidos y en fin de todas las demás distracciones acostumbradas en tales casos y sitios, cuando entró el respetable dueño de la casa, de los muebles y de las manías apuntadas.

Saludó a los primeros que encontró en la sala y de pronto exhaló un penetrante grito.

—¿Qué le pasa a usted, don Fulgencio?— exclamaron varias voces. ¿Qué le ocurre?

Entonces, el buen señor, señalando con la mano al joven germano, gritó más que dijo:

—¡Aquel señor que se baje de la silla, que no las he comprado hace ocho días para que se las trate así!

Se produjo la consiguiente hilaridad y costó mucho trabajo convencer al hombre de que el alemán no estaba subido en ningún mueble, sino que su estatura podía dar y daba lugar á creerlo.

Una vez convencido, y después de saludar al que le había dado tal susto, exclamó:

—Caramba, caballero, la verdad es que peligran las lámparas eléctricas en la casa a que usted acuda.

R. ESCALERA

Gran relojería Luna Especialidad en relojes
marca LOOGINES

Se hacen toda clase de composturas y trabajos del ramo.

El mar y la vida

A E. González, como prueba de amistad recsnocida.

I

La grandeza del mar estoy mirando
y explicarme no puedo tal grandeza,
lego soy en la ley naturaleza,
aunque lucho entre mí de cuando en cuando.
Por eso solo puedo, contemplando
el chocar de las olas con fiereza,
admirar de las rocas la firmeza
después de lo que vienen batallando
y admirar mucho más el poderío
del espumoso mar, del ancho río,
ora azul, ora verde, y siempre hermoso.
Admirar, sí, la brava acometida
de la mar borrascosa, que da vida
al pescador humilde y valeroso.

II

No sé cuando es el mar más bello. Tiene
dos caras muy distintas. Es medalla
con anverso y reverso. Cuando calla
sosegado y riente, me entretiene,

y cuando enfurecido sopla y viene
la galerna en que el viento fuerte estalla,
aunque ruge y actúa de canalla,
un valor indomable al paso obtiene.
Es igual que la vida. A veces trágica
y otras maravillosa, dulce, mágica,
con cierta dulcedumbre de poesía
la suerte y la desgracia van del brazo
confundidas tristeza y alegría.

¡Pues lágrimas y risas forman lazo!

MARIANO PARRA CAÑAS.

Gijón, Septiembre 1916.

PEREGRINACIÓN

El caminante vuelve a su patria. Vuelve anciano habiéndose marchado joven; vuelve miserable y se fué, aunque con el alma destrozada, rico en ilusiones.

Bien recuerda su partida. Por rivalidad de amor malhirió a un su amigo y burlando la justicia huyó bajo el peso abrumador de una maldición.

Desde entonces no sabe sinó que no cesó de trabajar con más o menos constancia, nunca con fé, no se detuvo en sitio alguno, escuchó y aprendió toda clase de dialectos, menos el suyo que paulatinamente iba olvidando y ahora a duras penas comprende; al oírlo le parece habla extranjera, hace tantos años que no le escucha.

Al verse en el otoño de su vida ansió volver y hace meses, años quizás que emprendió la ruta con el cuerpo encorvado por la vejez, y en la espalda la marca del cordel del zurrón, patrimonio de la miseria.

* * *

Atraviesa ciudades, recorre villas, pueblos, en todo lugar el mismo desprecio. A su lado siente los murmullos de las madres queriendo asustar a sus pequeñuelos con su figura andrajosa, oye de los hombres los insultos al vagabundo; ni una sola mirada de piedad, ni un solo consuelo.

Las limosnas las recibe del temor al sentir ese aire tan forastero, las palabras con que

ruega la caridad no invocan el nombre del Todopoderoso, no cree que sea necesario, de El no espera nada, muestra el pordiosero su vejez.

Y llega a la gran urbe, a la ciudad en que efectuaba sus correrías los días festivos en que huía de la monotonía de su reposada villa.

Su corazón late con fuerza. ¿Pero es esta la ciudad que él abandonó? La vida bulle como antes, el movimiento es mayor, el ruido de los tranvías, los automóviles, los vendedores callejeros ensordecen. No conoce a la capital, que continúa bella, muy hermosa, pero los mendigos como él no tienen vida, no quiere que le priven de la libertad, que es lo único que conserva, encerrándole en un asilo, y nuevamente huye, huye como en otro tiempo huyó.

Es extranjero en su nación.

* * *

Llega a un pueblo. Todo rebosa alegría menos en su espíritu. Es domingo de Ramos. Un mundo de recuerdos se agolpa en su mente; a esa extraña pasión se va sintiendo muy niño, muy infantil, cree ver a sus padres llevarle de la mano, en lindo traje dominguero y con una palma alta, la más alta quizás, aguardar la entrada en la puerta de la iglesia y ya de regreso desesperar a su familia al correr a casa para gozar de las confituras.

Con mayor tristeza continúa su exodo. Más, por la carretera que recta, sin fin, se pierde en el horizonte, el caminante de profesión sueña en los domingos de Ramos de su villa, cuando solo conocía el amor y aún no sabía de odios; va recordando las procesiones de los días sucesivos, las imágenes de los misterios se le representan claras. Es la fe de Dios que renace en él.

¿Por qué el miserable siente un consuelo? No se lo explica, pero va más aliviado.

Desandando lo andado volverá a su villorrio y en lengua extraña cuenta: domingo, lunes, martes; si, el miércoles podrá llegar, verá al Nazareno dolorido con su expresión

de mansedumbre y las largas filas de feligreses compungidos con los rostros bajos, queriendo expiar faltas, llenos de piedad.

Aprieta el paso, es la ilusión y el deseo de arribar lo que le mueve a hacer un esfuerzo y y aún en la noche anda, cuando se siente fatigado, cuando desfallece, reposa en algún montón de piedra del camino y descansado reanuda nuevamente la marcha, siempre con el mismo afán de volver a su pueblo, allí no se creará extranjero.

Y pasa un sol y otro sol.

* * *

No ve al lugar pero lo presiente. Lo mira y no lo conoce. ¿Qué se ha hecho de las murallas que lo cercaba? ¿Dónde está el campanario que imponía seriedad por lo fuerte de su construcción que aún debiera perdurar? Y aquel otro lleno de florituras y calados que airoso se levanta, dominando sobre los tejados como si quisiera rasgar las nubes ¿qué significa?

Reconoce le calle Mayor, no es tampoco la calle que él dejó, no queda de ella más que la rectilinidad; sus casitas blancas tan limpias se han transfigurado, son en lo presente altos edificios en los que en sus fachadas lucen a los reflejos del sol los azulejos de diversos colores, y cuya altura impone.

Le avergüenza pasar por ella; transitada solamente por burgueses él desentona, por eso le miran con extrañeza al verle andrajoso y mirar absorto. No es allí su casa, los rostros de sus moradores no los conoce.

El caminante marcha. Para él son los rigores del estío en las mesetas castellanas, la frialdad de la blanca nieve entumecerá su cuerpo ya débil en las altas sierras, el polvo del camino cegará su vista ya cansada, contemplará los poéticos amaneceres que para él no son bellos, pues significan una jornada más de miseria. Le falta el valor para ser suicida, cuando no pueda sostenerse y se desplome exánime, vencido por la muerte en el prado salpicado de rojas amapolas o en el camino real, mostrará a los vivientes, igno-

COVADONGA

rantes de su tragedia, las penalidades de la existencia en el mísero vivir. ¡Entonces será compadecido el caminante!

Bien lo sabe, es su sino.

Subsistirá de él, no el recuerdo, pero sí el alma que peregrinará como él lo hizo en vida, en las etéreas regiones de lo ignoto.

J. XALMA.

Septiembre 1916.

DEPÓSITO DE CERVEZAS **El Aguila Negra**

Representante general
en Asturias del coñac
: CABALLERO :

Joaquín Montoto : Dueñas 15, Oviedo
Teléfono 25

HUMORADAS

Cuando era pequeñita y sonrosada su madre, ay, besábala encantada. Hoy son viejas las dos. ¡Oh, cuán fugaces..! ¿Quién diría..? ¡Señor, qué cosas haces!

Divina criatura, yo te adoro!
Compendio de mil gracias seductoras,
eres la bella hurí que soñó el moro
y el consuelo bendito de las horas.

Con el sueño en la frente
y cerrados los ojos dulcemente,
te ví tendida y el hermoso pelo
sobre el arco de plata de la luna.
¿Pesadilla? ¡Ninguna!
¿No es propio de los angeles del cielo?

Escapando del mundo y de sus males
mi fantasía vuela
por cielos y pensiles ideales
y en ellos se consuela
respirando tus gracias edenales.

Siempre de mis requiebros te reiste;
mas miraste furtiva y te vendiste.

¡Pobre mujer!.. La vida es un momento.
Me ví junto a una vieja tan de frente,
que, irresistiblemente,
di un bostezo más largo que un hambriento.

FRANCISCO SUÁREZ.

Hemos dicho en el número 7 de HISPANIA y en un artículo cuyo epígrafe era igual que este: «no dejaremos de trabajar en pró de esta causa, desde estas columnas».

Quiero decir en pró de el turismo aquí en Asturias, visitando el histórico lugar de Covadonga.

Mariano de Cavia fué el que inició la idea en el Parlamento, habló sobre esto mismo el Excmo. Marqués de Villaviciosa; nosotros nos hemos suscrito a la idea y algunos periódicos locales la han tratado también.

Y tenían razón, nuestra Covadonga no era visitada, y muchos españoles (como decía Mariano de Cavia) no conocían ese rincón glorioso que debiera ser visitado por todo el mundo.

Pero ya empezó la propaganda (aunque no como debiera ser), a cundir por España y por extranjero. Digo por España, porque como se trata de un acto político celebrado en ese lugar por el católico tribuno Asturiano, unos por simpatía y otros por adversidad de ideas, a todos atrajo y todos leyeron los periódicos informativos y políticos para comentar a su gusto el triunfo o fracaso, como lo hayan querido llamar.

Y digo también en el extranjero, porque ocurre casi lo que en España, como se trata de un significado germanofilo; por una parte, entre los beligerantes se siente simpatía y afecto y por otra adversidad en su política exterior que casi llega a rayar con el odio.

Así pues todo el mundo se ha enterado del acto celebrado en Covadonga, el que ha tenido importancia, pues de regiones lejanas han venido unos por oír a Mella y otros por visitar a Covadonga aunque no con deteni- miento, pues lleno de gente como se hallaba no podían andar con comodidad, pero así y todo llevan en su alma un grato recuerdo, el de haber visto antes de morir a Covadonga.

Y esto dará que hablar y que decir, unos a otros se animarán al oír a los que vinieron que Covadonga es la reliquia más sagrada y más preciosa que pudieron dejar los siglos para los españoles.—FERNÁNDEZ DE LA VARA.

CANTINA DEL VASCO

Casa de Comidas, Bebidas y Mariscos
Servicio esmerado y económico

Ramón González

(Frente a la Estación del Vasco) - Oviedo - Tel. 235

COLEGIO HISPANO-AMERICANO

*Primera enseñanza graduada.—Bachillerato.
—Magisterio.—Comercio oficial.*

Profesorado competente para todas las secciones, como lo demuestra: que los 16 alumnos preparados hayan obtenido, en los últimos exámenes, verificados en Junio, en los distintos centros oficiales, los siguientes resultados, que se demuestran a quien lo desee:

Matriculas de Honor, 7; Sobresalientes, 22; Notables, 31; Aprobados, 31; Suspensos, 2; y no presentados, 3.

Se revalidaron: Un Contador mercantil; 6 Maestras y 3 Maestros, obteniendo 3 Sobresalientes.

Especialidad en preparación a Escuelas de Primera Enseñanza. En las últimas libres de Maestros se obtuvieron los números 1, 5, 6, 9, 17, 30 y un empate con el 31.

Forman el profesorado de este Centro los señores siguientes:

Sección de Ciencias.—D. Federico Luzuriaga Alvarez, Licenciado en Ciencias y Ayudante del Instituto, y D. Alberto F. Siero, Maestros Superior y Bachiller.

Sección de Letras.—D. Heliodoro Castro, número 1 de la promoción del Cuerpo de Maestros de Prisiones y Ayudante de la Normal de Maestros, y D. Juan Lobo, Maestro Superior.

Especiales.—Mr. Pardo, de los Estados Unidos de N. A., Contador Mercantil; M. Ferduiand, profesor de Francés y D. Jesús Peláez Alea, profesor de Latin.

Se limita el número de alumnos en todas las secciones.—Alumnos internos en condiciones inmejorables.

Para informes: Director Alberto F. Siero.—Pidal, 4 - Oviedo

F. PARDO

FOTOGRAFO

Argüelles, 21 - OVIEDO

Seis postales 1,50

YOST : MODELO 20 :

: : Reformado : :

La mejor máquina de escribir, por no tener cinta. Piezas de recambio, mecánico para las reparaciones. Enseñanza de mecanografía y trabajos de : : : copia. : : : :

Sucursal: URÍA, 32 - OVIEDO

Teléfono 278

LA ESCOLAR

ANGEL F. ASTORGA

PAPELERÍA, LIBRERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

Conviene a todos los estudiantes visitar este acreditadísimo establecimiento.

Completo surtido de artículos para fumador.

San Francisco, 26 (Estanco) : - : Teléfono núm. 595

PROBAD
Anís de LA ASTURIANA

SERRANO - OVIEDO



Academia Ojanguren Alumnos internos y externos
Teléfono 221 - OVIEDO

LA LUCHA

CIMADEVILLA, 12 - OVIEDO

LA CASA QUE VENDE MAS
BARATO

Bazar de calzado de Dionisio Fernández

ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO
PARA CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO

COMESTIBLES FINOS

Especialidad en Cafés y Legumbres,
Chocolates de las mejores marcas

Manuel F. Vázquez

SE GARANTIZAN LOS GENEROS
PRECIOS ECONÓMICOS

Rosal, 28 - Oviedo

CAFE CUEVAS

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH
Y REFRESCOS

Teléfono 131

Academia Politécnica Asturiana

MAGDALENA, 3 - OVIEDO

Academia preparatoria para ingreso en las escuelas de Ingenieros, Ayudantes y Sobrestantes de Obras Públicas. Academias militares, Correos y Telégrafos.

Los estudios de Bachillerato, Comercio y Facultades de Ciencias y Derecho y Filosofía y Letras están encomendados a profesores titulares que llevan muchos años de práctica. Internado bajo la vigilancia de un sacerdote.

CARRERAS MILITARES

Jefe de Estudios:

D. ANGEL G.-PELAYO RODRÍGUEZ

Exprofesor de la Academia de Infte.^a de Toledo

INGENIEROS Y SIMILARES

Profesor de Estudios:

D. JOSÉ GONZÁLEZ VALDÉS

Ingeniero de Caminos

Además dispone la Academia de doce profesores licenciados y doctores en las distintas facultades.

Director: D. Jesús Norniella García

(Presbítero)

Pídanse detalles e informes: MAGDALENA, 3 (CASA PALACIO)

COMERCIO DE

Florentino Andrés

Casa especial en Legumbres y pasta
para sopa.

*La casa que más barato
veude en su clase*

Teléfono 627

Gran Fonda LA PERLA de

Santiago Alvarez

Esta casa es una de las más acreditadas de Asturias. Aseo y limpieza esmerados. Precios económicos. Servicio completo para Bodas y banquetes. Menús variados todos los días.

Vinos y licores de las mejores marcas. Se sirven encargos.

PELAYO, 7 (frente al Teatro Campoamor)

Teléfono 345 - OVIEDO

Academia de San Gabriel

Caveda 4, 1.º - Oviedo (Frente al nuevo Instituto)

Es el único Centro dedicado exclusivamente al BACHILLERATO. Situada frente al nuevo Instituto, constituye una sólida garantía para el aprovechamiento y vigilancia de los alumnos oficiales.

Las explicaciones, por profesores muy acreditados por sus éxitos en la enseñanza, se ajustan en todo a los programas y texto oficiales. Hay sala y horas de estudio.—ALUMNOS OFICIALES Y LIBRES.—Para que la enseñanza sea más eficaz, solo se admiten doce alumnos de cada curso.

Pídanse reglamentos al Director

D. Belarmino Fernández (Presbítero)

NOTA.—Se admiten solamente cuatro alumnos internos.

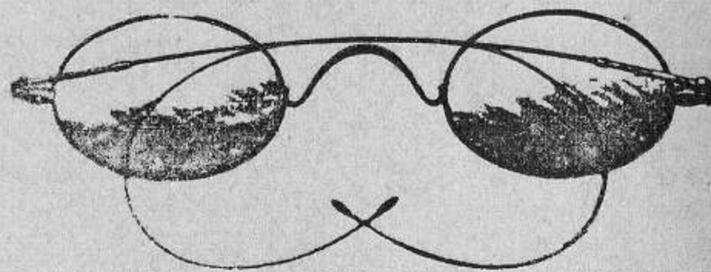
BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE OVIEDO

Capital 10.000.000 de pesetas
Sucursales en Avilés y Llanes

Compra y venta por cuenta de sus clientes de toda clase de valores en las Bolsas de España y del Extranjero, Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados, Descuentos y negociación de efectos sobre España y Extranjero, Giros sobre todas las plazas nacionales y del Extranjero, Cambio de monedas y billetes de todos los países, Cartas de crédito, Imposiciones a tres meses, Depósitos de efectos y alhajas, sin comisión en los primeros para los cuenta-correntistas del Banco, Préstamos de crédito con garantía de Fondos Públicos y Valores industriales. : : : : :

Caja de Ahorros

Al 3 por 100 de interés y premios semestrales a los imponentes. Agentes en todos los pueblos de la provincia.



Casa DUBOSC

OPTICO

Magdalena 16 - Oviedo

Anteojos roca precisión periscópicos, gafas, lentes-pinza americanos montados al aire, en oro, plata, oro chapado y níquel, impertinentes de todas clases. Cristales combinados para corregir la vista; se ejecuta en el día toda clase de recetas de los señores Oculistas. Gemelos para teatro, campo y marina, en piel y fantasía y de nacar para señora. Lupas, brújulas, barómetros y artículos de óptica.

OBJETOS PARA REGALO

SE HACEN COMPOSTURAS

LA FAMA

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 11

Cómprese en esta Casa

Pañería, Tejidos, Confecciones, Gorras, Cuellos, Corbatas, etc.,
a precios baratísimos.

Plaza de la Constitución, 11 - OVIEDO

Imp. El Correo de Asturias.—Oviedo

PROBAD

LOS MEJORES VINOS DE MESA

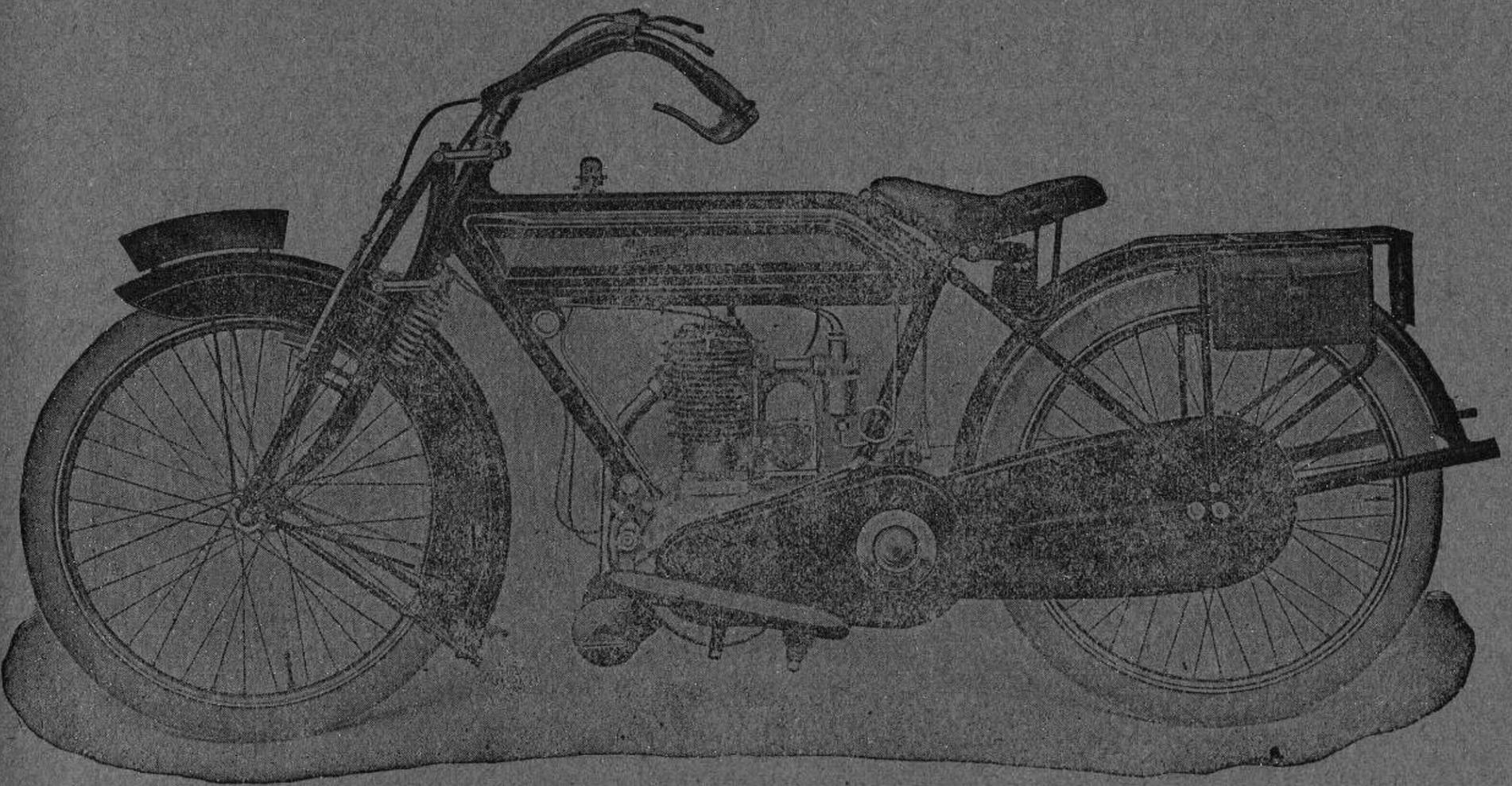
EL RISCAL ASTURIANO

DEL COSECHERO **Porfirio Ordás**

ESTOS VINOS DE CANGAS DE TINEO SON PUROS
COMPLETAMENTE GARANTIZADOS POR EL LABO-
: : RATORIO QUÍMICO DE ESTA CAPITAL : :

De venta en todos los principales establecimientos

PRECIOS ECONÓMICOS



Motocicleta JAMES

GRAN GARAGE LAGUNA Venta y alquiler de bicicletas y motocicletas de todas clases y marcas.—Pneumáticos Hutchinson y Michelin.—Aceites, grasas, gasolinas y cotones, etc.

PRECIOS ECONÓMICOS : : : : :

TELEFONO 482 - OVIEDO

